

Protagonistas del conocimiento

En un exquisito ensayo, Max Weber hacía algunas interesantes disquisiciones sobre los políticos y la vocación política, esto me llevó a pensar que la investigación tiene algo de raíz común y es que, para investigar, debe existir cierta vocación ya que nadie, se dedica a hacerlo si no siente inquietud, curiosidad, atrevimiento, mente inquisidora, es decir, salirse de algunos moldes de pereza intelectual, prepararse a indagar y a especular desde el punto de vista analítico.

Cierto es, que a esto debe sumarse un ambiente o contexto que incentive, facilite o al menos crea las condiciones para que, quienes tengan esas aptitudes, puedan encontrar respuestas o espacios para realizarlo. No hay nada más triste para un investigador que no encontrar respuestas de la comunidad, sociedad o sectores que valoren su tarea. Esta ha sido parte de la constante histórica, famosos son los retratos de investigadores trabajando en solitario en sus laboratorios, oficinas o campos de experimentación.

Pero estamos avanzando y no es poco, el esfuerzo sostenido se corporiza en que, en nuestro medio, están apareciendo publicaciones, convocatorias, algunos tímidos presupuestos que auspician un despertar, enhorabuena. Así no está sucediendo con nuestra Revista ACADEMO que con, ingente esfuerzo, estamos tratando de afianzar una línea trazada, contando con la colaboración de quienes están vinculados al proyecto.

Innovación curricular, investigación en aula, publicaciones conjuntas, utilización de nuevas tecnologías, a esto se le suma que los investigadores, para intentar vivir decorosamente, deben dedicar muchas horas a la docencia o a sus profesiones de base, para ello hay que ser, además suficientemente creativos e innovadores para que los alumnos puedan sentirse interpretados e interesados en sus clases; claro está, el mundo se ha vuelto un enorme archivo andante donde casi todo el mundo puede tener acceso a información disponible en el llamado ciberespacio. El mundo se encuentra nutrido de enormes herramientas como nunca antes en la historia, con disponibilidad de información que envidiarían los magnos filósofos de la Antigüedad (¡¡¡ es maravilloso pensar que, en precarias condiciones, han sido tan grandes, produciendo la enorme cantidad de conocimientos filosóficos y científicos que nos legaron!!!)

La investigación nos convoca como un desafío de grandes proporciones, sus resultados pueden ser el nutriente del futuro pues tendrá que ver con la medicina, las artes, las disciplinas sociales, las tecnologías o las ingenierías. Para esto, nuestros docentes-investigadores deben asumir nuevos retos, cómo volcar esos ejes de desarrollo y hacer que la comunidad se interese activamente. Por un lado, ya la ciencia va dejando ya desde hace algún tiempo, su misterio y oscurantismo para volcarse a la luz y salir a la opinión pública y especializada, produciendo miradas críticas, falta el nexo, el eslabón que armonice y despierte curiosidad, concite asombro.

La globalización de los medios, el alcance y desarrollo de las tecnologías permiten la rápida expansión e instalación de importantes aportes, nunca se ha avanzado tanto como en los últimos 60 o 70 años, y para esto, la investigación está jugando su rol principal, si no hubiere nuevas propuestas investigativas, nada habría para producir información, el mundo se detendría, debemos sumarnos a la aventura para ser protagonistas del conocimiento.

Dr. Juan A. Beranger
Director